

El Partido de la Revolución Democrática en el proceso electoral de 2012

Rosendo Bolívar Meza*

Al igual que en 2006, en las elecciones presidenciales de 2012 el Partido de la Revolución Democrática postuló como su candidato a Andrés Manuel López Obrador, en coalición con otros dos partidos de izquierda. Como hace seis años, para buena parte de la izquierda queda la sensación de un desaseo electoral que afectó al candidato postulado por este partido que sin duda alguna traerá importantes repercusiones en la vida política nacional.

El objetivo de este artículo es analizar al Partido de la Revolución Democrática en el proceso electoral de 2012, a partir de la nominación de Andrés Manuel López Obrador como su candidato a la Presidencia de la República. Prácticamente desde principios de 2011 se tomaron los primeros acuerdos sobre la actuación del partido con miras al proceso electoral, con la resolución de formar un polo democrático y progresista, con una candidatura sólida, que ayudara a construir la unidad en torno a un programa y un candidato común. Además

de cómo se dio la postulación, en este espacio se analizará cómo se realizó la campaña por la Presidencia de la República, las propuestas más importantes de quien fue concebido como el candidato de las izquierdas, los resultados del proceso electoral y su impugnación por el PRD y su candidato al considerar que no fueron elecciones equitativas y transparentes.

Hacia la definición de la candidatura presidencial

La relación de Andrés Manuel López Obrador con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ha sido, en los últimos años, de encuentros y desencuentros. Pasadas las elecciones presidenciales de 2006 y tras su denuncia de fraude electoral y las movilizaciones siguientes, López Obrador se

distanció del partido, particularmente de Nueva Izquierda (NI), la corriente hegemónica del partido, la cual no estuvo de acuerdo con la estrategia de protesta, el *plantón* en Reforma y el movimiento de resistencia civil.

Una confrontación importante se dio cuando en 2008 López Obrador apoyó la candidatura de Alejandro Encinas para la dirigencia nacional del PRD, en contra de Jesús Ortega (apoyado por NI y sus corrientes afines), quien por decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) ocupó el cargo y se mantuvo en la dirigencia del partido hasta 2011, después de unas elecciones internas muy reñidas.

Asimismo, el PRD de Ortega rechazó sumarse al movimiento de López Obrador y al Frente Amplio Progresista en defensa del petróleo,

* Doctor en Ciencia Política. Profesor-investigador del Instituto Politécnico Nacional, donde es becario del Programa EDI y del SIBE de la COFAA. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Autor de dos libros y varios artículos sobre el Partido de la Revolución Democrática.

una vez que en abril de 2008 el Ejecutivo envió al Poder Legislativo una propuesta con varias iniciativas de ley para la Reforma de Pemex, la cual tenía tintes privatizadores con los que no estaba de acuerdo López Obrador, por lo que el tabasqueño afianzó su cercanía con el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia, que junto con el PRD integraban dicho frente. Tan fue así que dejó de asistir a los consejos y congresos nacionales del PRD y, en cambio, comenzó a asistir a reuniones del PT, el cual en uno de sus congresos nacionales acordó su candidatura presidencial en 2012, ante lo cual hizo lo mismo el partido Convergencia (Vergara, 2011), a lo que se sumó posteriormente el PRD.

Prácticamente desde el consejo nacional del PRD realizado en marzo de 2011 —concluido el mandato de Jesús Ortega—, se tomaron los primeros acuerdos sobre la actuación del partido con miras al proceso electoral de 2012. Uno de los resolutivos aprobados fue no realizar alianzas electorales ni con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ni con el Partido Acción Nacional (PAN) en las elecciones presidenciales y formar un polo democrático y progresista para la transformación de la nación, que evitara la continuidad del PAN o la restauración del viejo PRI, así como construir la unidad en torno a un programa y un candidato común a la Presidencia de la República. Lo contrastante es que en ese mismo consejo se acordó buscar hacer alianzas con el PAN para las gubernaturas donde habría elecciones en ese año.

Se debe destacar que mientras se realizaba este consejo perredista con una nueva dirigencia nacional (Jesús Zambrano/Dolores Padierna) menos enfrentada a López Obrador, pese a la pertenencia de Zambrano a NI, López Obrador daba a conocer el Nuevo Proyecto Alternativo de Nación del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), que él encabezaba fuera de la estructura del partido, y con el que buscaba participar en las elecciones de 2012 (Pérez, 2011a).

Cuando en el mes de abril el consejo nacional el PRD rechazó la alianza con el PAN para la gubernatura del Estado de México (ambos partidos ya habían participado como aliados en algunas competencias por gubernaturas en 2010), y acordó participar en una alianza que sólo incluyera a los otros dos partidos de izquierda (es decir, PT y Convergencia), López Obrador señaló que con esto se podría iniciar la reconciliación en el PRD (Muñoz y Garduño, 2011).

De esta forma, con la recomposición de la dirigencia nacional del partido, con el freno a la estrategia aliancista con el PAN en el Estado de México y con haber logrado la candidatura de Alejandro Encinas a la gubernatura de esa entidad por el PRD-PT-Convergencia, todo esto como parte

de la estrategia política de López Obrador, se renovó su liderazgo político, reactivando espacios que tenía cerrados al interior del PRD y con la mira puesta para contender por la elección presidencial en 2012. Quizá fue en el momento en el que tanto Marcelo Ebrard como Jesús Zambrano tuvieron que replegarse en el tema de las alianzas con el PAN, que antes habían impulsado, cuando López Obrador ganó la batalla por la candidatura presidencial perredista (que ya entonces tenía asegurada por el PT y por Convergencia).

Pese a esto, en junio de 2011 se anunció la creación del movimiento “Demócratas de Izquierda”¹, encabezado por las dirigencias de las corrientes perredistas NI, Foro Nuevo Sol e Izquierda Renovadora en Movimiento, para apoyar a Marcelo Ebrard en su aspiración presidencial. De inmediato, un día después, la segunda corriente más influyente en el PRD, Izquierda Democrática Nacional, convocó a un acto masivo de apoyo a López Obrador. Para los primeros, el método de selección del candidato debía ser mediante una encuesta, mientras que para los segundos el mecanismo debía ser una elección abierta (Pérez, 2011b).

El XIII Congreso Nacional del PRD se realizó en la ciudad de México el 20 y 21 de agosto de 2011, para diseñar la ruta crítica hacia el proceso electoral de 2012. Se aprobó lo que se denominó una política de “amplias alianzas” que incluiría al movimiento de izquierda y a ciudadanos progresistas, e impedir la continuidad de las políticas neoliberales.

Sobre el método de elección del candidato presidencial, en los resolutivos del congreso se estableció que fuera mediante una consulta ciudadana abierta a través de varias encuestas a realizarse entre noviembre y diciembre de 2011, que permitiera conocer las preferencias del electorado sobre los aspirantes (Garduño, 2011b).

Antes de la realización de este congreso, López Obrador se había manifestado a favor de que el candidato a la Presidencia de la República de las fuerzas progresistas se definiera mediante una encuesta nacional aplicada a la militancia del PRD, del PT, del Movimiento Ciudadano (recientemente creado a partir de la reestructuración de Convergencia), del Morena y a ciudadanos independientes (Vélez, 2011). En sintonía con esto, los dirigentes nacionales y representantes del PRD, PT, Movimiento Ciudadano y Morena ratificaron que concurrirían en coalición a las elecciones de 2012, con el apoyo al candidato presidencial que resultara triunfador en las encuestas.

¹ La organización Demócratas de Izquierda, en apoyo a la candidatura de Marcelo Ebrard, se creó formalmente el 31 de julio de 2011.

Andrés Manuel López Obrador se convirtió en el virtual candidato de los partidos y movimientos de izquierda rumbo a la elección presidencial de 2012 al ganar en tres de las cinco preguntas de las encuestas que lo posicionaron mejor que a Marcelo Ebrard ante la opinión pública. Se estableció que con esto sería el candidato común de PRD, PT, Movimiento Ciudadano y Morena, así como de las organizaciones civiles que se quisieran sumar a esta coalición, la cual se conformaría como un frente amplio denominado Movimiento Progresista (Cano, 2011).

Al aceptar el resultado de las encuestas, Marcelo Ebrard hizo varias propuestas a López Obrador en el sentido de terminar su conflicto con la corriente NI y acercarse más al partido; trabajar en la construcción de un frente amplio; asumir una actitud más moderada con las clases medias y el sector empresarial; abrirse al exterior y abanderar los derechos de las minorías; así como evitar a toda costa la división en el Distrito Federal en la selección de candidatos a puestos de elección popular, incluida la Jefatura de Gobierno (Monge, 2011).

Sin duda, la aceptación del resultado de las encuestas por parte de Marcelo Ebrard fue acompañada de una negociación con López Obrador, en la cual el Jefe de Gobierno del Distrito Federal tuvo la capacidad de influir en la propuesta de candidato de las izquierdas para sucederlo a partir de 2012.

López Obrador señaló que uno de los fundamentos de su gobierno, en caso de llegar a la Presidencia de la República, sería lo que denominó la *República amorosa*, con la cual se pretendía regenerar la vida pública de México mediante una nueva forma de hacer política, aplicando con prudente armonía tres ideas rectoras, que son: la honestidad, la justicia y el amor. Honestidad y justicia para mejorar las condiciones de vida y alcanzar la tranquilidad y la paz pública; y el amor para promover el bien y lograr la felicidad (López Obrador, 2011).

El 9 de diciembre de 2011 López Obrador se registró como precandidato presidencial único ante el PRD, el PT y Movimiento Ciudadano, los tres partidos integrantes de la coalición Movimiento Progresista, en actos por separado. Contrastó la frialdad del registro en el PRD –al cual no asistieron los dirigentes de NI, que aunque decían haber cerrado filas con la candidatura de López Obrador, se mantenían distantes– con el registro en el partido Movimiento Ciudadano y con el del PT, donde los apoyos de las bases y los dirigentes fueron cálidos y contundentes (Muñoz, 2011a).

El 22 de marzo de 2012 López Obrador se registró en el Instituto Federal Electoral (IFE) como candidato presi-

dencial de la coalición Movimiento Progresista; pidió a los consejeros electorales estar a la altura de las circunstancias y –como si previera las cosas– evitar que se repitiera la experiencia negativa de 2006; impedir que se desviaran los recursos públicos para favorecer a partidos o candidatos; cuidar que no se traficara con la pobreza de la gente, que no se compraran votos ni lealtades, que no se compraran conciencias y que hubiera equidad en los medios de comunicación –justamente lo que no se hizo–. Por su parte, él se comprometió a respetar la legalidad en el proceso electoral (Urrutia, 2012a) –justamente lo que sí haría–, aun cuando cuestionaría más tarde el resultado de las elecciones y pidiera su anulación.

La campaña por la Presidencia de la República

Como todos los demás candidatos a la Presidencia, López Obrador inició su campaña electoral el 30 de marzo de 2012. Señaló que la campaña que iniciaba ese día sería definitiva para el futuro del pueblo y la nación, porque en las elecciones de julio se decidiría si continuaba *más de lo mismo*, es decir, si continuaba el régimen de corrupción, injusticias y privilegios que, a su juicio, estaba destruyendo a México, o si entre todos los mexicanos se haría valer un cambio verdadero que significara honestidad, justicia, seguridad y tranquilidad para todos los mexicanos.

El lema de la campaña presidencial fue: “El cambio verdadero está en tus manos” (García, 2012). Para López Obrador, el cambio verdadero que planteaba significaba poner al gobierno al servicio del pueblo y reactivar la economía con la participación de productores, pequeños y medianos empresarios, junto con los trabajadores. Se comprometió a sacar de la pobreza extrema a 15 millones de mexicanos, terminar con la violencia y serenar al país con trabajo, educación para jóvenes y bienestar, así como a atender las causas que originaron la crisis nacional.

Desde diciembre de 2011 se establecieron las tres etapas de su campaña presidencial: 1) conciliar con los sectores alejados de la izquierda, como empresarios, asociaciones religiosas y jóvenes; 2) realizar foros e intensificar los mítines para contrastar sus propuestas con las de los otros candidatos; y c) realizar 32 cierres de campaña en las entidades del país, culminando el 27 de junio en el Zócalo de la ciudad de México.

A diferencia de 2006, en 2012 López Obrador realizó una actividad política menos rijosa y más propositiva. En su recorrido por el país se dio cuenta de que era necesario

acercarse a los empresarios para transmitirles su mensaje sobre la necesidad de la transformación del país y diluir su imagen como antiempresarial; así, se dio un encuentro abierto con integrantes de agrupaciones de pequeños y medianos empresarios de Coahuila y Nuevo León, quienes dijeron coincidir con su propuesta política y económica.

Por otro lado, es importante señalar que poco a poco el candidato fue mencionando los nombres de 20 personajes que ocuparían puestos en su gabinete, para que la gente conociera con quiénes gobernaría en caso de ganar la Presidencia.

Al poco tiempo de haber iniciado la campaña, el Movimiento Progresista formalizó una queja ante el IFE contra Enrique Peña Nieto, candidato de la alianza Compromiso por México (PRI-Partido Verde Ecologista de México), acusándolo de romper la equidad del proceso por el presunto rebase de los topes de campaña (de 336 millones 112 mil 84 pesos), por lo que solicitó que se aplicaran las sanciones legales que procedieran o incluso se le cancelara el registro. En la denuncia se señaló que, sin haberse cumplido siquiera el primer mes de campaña, Peña Nieto había rebasado el tope de gastos pues, acorde con su información, había erogado para ese momento (abril de 2012) 374 millones 920 mil 338 pesos (Urrutia, 2012b).

Durante su campaña, López Obrador no asistió a universidades públicas, argumentando no tener tiempo para ello debido a lo acotado de los tiempos. Sin embargo, al parecer, la razón por la cual López Obrador no asistió a la UNAM fue por la negativa del rector José Narro a prestar el Estadio Olímpico México 68 de Ciudad Universitaria para realizar un encuentro entre estudiantes y el candidato, además de la presunta cercanía de Narro con Enrique Peña Nieto.

Es importante hacer notar que López Obrador resultó ser el favorito en las redes sociales y en las universidades, tanto públicas como privadas, en las cuales existían grupos organizados apoyando al Morena para promover el voto en su favor. Aún después del proceso electoral de 2012, el proyecto juvenil llamado *Morenaje* (Morena Jóvenes y Estudiantes) contempla ser una organización nacional de jóvenes que se aglutinen para conformar cuadros políticos que puedan asumir, en un momento determinado, tareas fundamentales de la política nacional y así colaborar en la transformación del país.

En una reunión con estudiantes de universidades públicas y privadas de diversas entidades del país (el Encuentro Nacional de Estudiantes con Andrés Manuel López Obrador), realizado en la emblemática Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, el candidato del Movimiento Progresista

señaló que la hazaña de transformar el país por la vía pacífica se podría concretar gracias a la participación de la juventud estudiantil; se congratuló de que hubiera surgido la “generación de la transformación” y los convocó a trabajar para lograr “el cambio verdadero que México requiere”. En este encuentro se dio a conocer una agenda juvenil-estudiantil que ponía como punto de partida considerar a la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura como ejes fundamentales para el desarrollo de la nación.

López Obrador valoró la intención de los estudiantes de no hacer de ese encuentro una reunión partidista, pero les solicitó tres compromisos: generar conciencia entre la ciudadanía sobre la necesidad de la transformación del país; seguir informando y orientando sobre el proyecto alternativo de nación en las redes sociales; así como cuidar durante la jornada electoral las casillas en todo el país, para evitar que se repitiera la historia de 2006 (Olivares, 2012).

A partir de junio de 2012 las campañas presidenciales entraron en una etapa en la cual, con viejos temas, el PRI y el PAN reeditaron la guerra sucia de 2006. Iniciaron una campaña en contra de López Obrador, a quien acusaron de no querer la democracia, organizar el *plantón* de Reforma y promover políticas que llevarían a la quiebra la economía; también lo responsabilizaron de la pérdida de valor del peso ante el dólar.

En los *spots* contra López Obrador se incluyeron imágenes de los *videoescándalos* de 2004, del supuesto “pase de charola” en mayo de 2012 en la casa del empresario Luis Creel, así como de mítines donde “manda al diablo” a las instituciones; inclusive, en uno de ellos, cuyo contenido fue manipulado, el candidato, en el encuentro con estudiantes en Tlatelolco, supuestamente defiende la vía armada como camino para llegar al poder. A diferencia de 2006, cuando los promocionales concluían diciendo “López Obrador, un peligro para México”, ahora se concluía: “López Obrador no cree en la democracia”. Ante estos promocionales negativos, López Obrador aseveró que si al PRI y al PAN no les funcionaba la guerra sucia, que ya utilizaron contra él en 2006, entonces recurrirían al fraude para frenar su triunfo (Urrutia y Martínez, 2012a).

Estos ataques se realizaron en un momento en el que su distancia con el candidato del PRI, según varias encuestas, se venía acortando. Fue por ello que un “peligro electoral” fue visto por el PRI y el PAN como un peligro político. En este contexto también se dieron las declaraciones del ex presidente Vicente Fox, quien ante la clara desventaja de la candidata del PAN, llamó al “voto útil” a favor de Enrique Peña Nieto, el candidato del PRI (Cantú, 2012).

La estrategia de López Obrador en los dos debates que se realizaron entre los candidatos en mayo y junio de 2012 fue la de buscar dirigirse sobre todo a los votantes indecisos, pues se dedicó más bien a dar a conocer sus propuestas, que a debatir propiamente con sus adversarios, asegurando que gobernaría para todos, que no habría venganzas y que enfrentaría la corrupción. Se ancló en el papel de armonizador de los factores sociales, económicos y políticos, empeñado en convencer de que no representaba ningún peligro para México. En un probable error de estrategia de debate, no habló de la información de *The Guardian* (periódico extranjero que publicó los nexos de Televisa con Peña Nieto desde 2006), ni de las élites del poder, ni de la insurrección juvenil, ni de las pruebas del fraude electoral que decía se estaba gestando.

Los resultados

Mientras que en 2006 la gran falla fue haber dejado sin vigilancia miles de casillas, para las elecciones de 2012 el Movimiento Progresista contó con una estructura de vigilancia mejor organizada, aunque no se cubrió la totalidad de las poco más de 143 mil casillas instaladas el 1 de julio, día de la elección. Los “vigilantes de casilla” pertenecieron fundamentalmente a la estructura del Morena; tanto el PT como el Movimiento Ciudadano les dieron sus espacios como representantes de partido, ya que por ser Morena una asociación civil no podía registrar directamente a sus miembros. Por su parte, el PRD también tuvo a sus propios representantes; sin embargo, su falta de estructura nacional se volvió a hacer evidente, ya que sólo cubrió la mitad de las casillas electorales del país.

El día de la elección asistieron a votar poco más de 50 millones de ciudadanos. Con encuestas fallidas y conteos rápidos del mismo 1 de julio por la tarde-noche, que lo ubicaban en segundo lugar con una diferencia de 11 puntos porcentuales en promedio, y ante el resultado preliminar por parte del IFE en el que dicha diferencia formal fue de cinco puntos, López Obrador decidió esperar al escrutinio total de los votos antes de hacer un pronunciamiento y tomar una postura definitiva frente al resultado de las elecciones, aunque señaló que no hubo la equidad que planteaba la Constitución en cuanto a recursos económicos y al papel de los medios de comunicación, así como por la compra y coacción del voto, por lo que ante la falta de transparencia, todavía no estaba dicha la última palabra. A esto debe agregarse la complacencia y/o tolerancia del IFE, al hacer caso omiso a las denuncias realizadas durante el proceso electoral por parte del Movimiento Progresista.

En cuanto a datos oficiales, con el 98.5% del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) computado, el cual cerró a las 20:00 horas del 2 de julio, se dieron los siguientes resultados (con base en información consultada en la página electrónica del IFE): Enrique Peña Nieto, 38.15% de los votos; Andrés Manuel López Obrador, 31.64%; Josefina Vázquez Mota, 25.40%; y Gabriel Quadri, 2.30%.

Al día siguiente de la elección y aún sin cerrar los conteos del PREP, López Obrador anunció que impugnaría el resultado de las elecciones (Garduño y Muñoz, 2012a) debido al enorme cúmulo de irregularidades, la compra de millones de votos y el rebase del tope de campaña por parte del candidato del PRI-PVEM. Siendo estos argumentos importantes para impugnar la elección, solicitaría, como en 2006, la revisión de todas las actas de casilla y todos los votos. Sin embargo, la posibilidad de que esta impugnación tuviera éxito se vio afectada, ya que ese mismo día el presidente del TEPJF, el ministro José Alejandro Luna Ramos, dejó en claro que “nadie ganará en la mesa lo que no ganó en las urnas” (Rivera, 2012).

Los partidos integrantes de la coalición Movimiento Progresista solicitaron a la autoridad electoral el recuento de todos los votos del total de las casillas, por haber detectado irregularidades en 113 mil 855 de las poco más de 143 mil que funcionaron el 1 de julio. Esta petición se hizo con el fin de limpiar la elección y dar certeza en sus resultados (Garduño y Muñoz, 2012b).

Una vez concluido el recuento del IFE en los 300 distritos electorales (en que se terminaron abriendo 78 mil 469 paquetes en total), los resultados de la elección presidencial hasta el 8 de julio de 2012, con una participación del 63.34% de electores con base en la lista nominal, reflejaron que hubo 50 millones 323 mil 153 votos emitidos en 143 mil 437 casillas computadas, con 20 mil 907 votos emitidos por candidatos no registrados, equivalentes al 0.04% de la votación total, y un millón 241 mil 154 votos nulos, equivalentes al 2.47 % del total (datos tomados de Urrutia y Martínez, 2012b).

Los votos válidos reconocidos y validados hasta ese momento por el IFE emitidos a favor de los cuatro contendientes fueron los siguientes: para Enrique Peña Nieto, de la coalición Compromiso por México (PRI-PVEM), 19 millones 226 mil 784 votos, equivalentes al 38.21%; para Andrés Manuel López Obrador, de la coalición Movimiento Progresista (PRD-PT-Movimiento Ciudadano), 15 millones 896 mil 999 votos, equivalentes al 31.59%; para Josefina Vázquez Mota, del PAN, 12 millones 786 mil 647 votos, equivalentes al 25.41%; mientras que Gabriel Quadri obtuvo un millón 150 mil 662 votos, equivalentes al 2.29% (datos tomados de Urrutia y Martínez, 2012b).

Con base en estos datos, López Obrador quedó en segundo lugar y ganó la elección presidencial en ocho

entidades, que fueron: Distrito Federal, Morelos, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Tabasco y Quintana Roo. La votación por separado por parte de los tres partidos integrantes del Movimiento Progresista fue la siguiente: el PRD obtuvo 11 millones 155 mil 428 votos, lo que lo convirtió en el tercer partido más votado, después del PRI y del PAN. El PT obtuvo 2 millones 604 mil 751 votos, ocupando el quinto lugar (después del PVEM, que quedó en cuarto), mientras que el Movimiento Ciudadano obtuvo 2 millones 136 mil 830 votos, quedando en sexto lugar; y en el séptimo y último lugar quedó el Partido Nueva Alianza. De esto se desprende que la coalición de izquierda unida conformó un sólido segundo lugar mediante la suma de la tercera, la quinta y la sexta fuerzas electorales (datos tomados de Urrutia y Martínez, 2012b).

En las proyecciones del IFE y antes de posibles impugnaciones ante el TEPJF, los resultados electorales para diputados se preveían así: el PRI, 207 (157 diputaciones de mayoría y 50 de representación proporcional); el PAN, 114 (52 y 62, respectivamente); el PRD, 101 (57 y 44); el PVEM, 33 (19 y 14); el PT, 19; Movimiento Ciudadano, 16 y Nueva Alianza, 10; en estos tres últimos partidos los lugares obtenidos fueron de representación proporcional. De lo anterior se desprende que del total de 500 diputados federales, la próxima legislatura podría contar con 136 diputados de izquierda, conformándose como segunda fuerza, después de la integrada por el PRI-PVEM y eventualmente Nueva Alianza (datos tomados de Urrutia y Martínez, 2012b).

Por otro lado, en las proyecciones que también hizo el IFE para la distribución por partido de los 128 senadores, los resultados se preveían así: PRI, 52; PAN, 38; PRD, 22; PVEM, 9; PT, 4; Movimiento Ciudadano, 2; y Nueva Alianza, uno. La próxima conformación del Senado tendría a sólo 28 senadores de izquierda, siendo la tercera fuerza, por debajo de la conformada por el PRI-PVEM (más, eventualmente, la senadora de Nueva Alianza) y del PAN (datos tomados de Urrutia y Martínez, 2012b).

Cabe señalar que éstos no son todavía los resultados finales, ya que falta el cómputo definitivo que haga el TEPJF, cuyo plazo vence el 6 de septiembre de 2012, una vez que se resuelvan en definitiva las inconformidades interpuestas por los partidos políticos o coaliciones, particularmente por el Movimiento Progresista, quien a tan sólo unos cuantos días de realizada la elección ya preparaba una serie de impugnaciones sobre la elección presidencial que serían formalizadas en los distritos electorales donde se detectaron irregularidades aun después del recuento y la apertura de paquetes, y también un recurso general que pondría énfasis en la inequidad de la contienda, expresada en el presunto rebase del tope de gastos de campaña, la compra y coacción del voto (mediante los monederos electrónicos de Monex y Soriana utilizados a favor del PRI y que involucraban

recursos estatales, municipales y del crimen organizado), el papel propagandístico que jugaron las encuestadoras y la inserción de las televisoras en la contienda, en especial Televisa, para posicionar a Peña Nieto.

Comentarios finales

A la invitación que hiciera Jesús Zambrano, dirigente nacional del PRD, a la dirigencia nacional del PAN para que también impugnaran la elección presidencial, ésta se pronunció por reconocer los resultados, pero exigió investigar a fondo las evidencias de inequidad severa y faltas graves en el proceso, como el rebase de gastos de campaña y de aportaciones privadas, mecanismos paralelos de financiamiento, compra directa de votos, intervención de gobiernos estatales y municipales y manejo parcial de información por parte de algunos medios, por lo que su dirigente nacional, Gustavo Madero, señaló que si bien había puntos de coincidencia con las quejas del PRD (en general, con el Movimiento Progresista), no irían en mancuerna, sino cada quien por su lado. Tiempo atrás este dirigente había señalado a título personal que a Peña Nieto no le iba a alcanzar la legitimidad para ser Presidente de México.

Este posicionamiento de la dirigencia del PAN se hizo una vez que, aunque ya había felicitado a Peña Nieto el mismo día de la elección, Felipe Calderón calificara de inaceptable la compra de votos, por lo que era necesario aclarar el caso de las tarjetas de Soriana, usadas presuntamente para favorecer al candidato del PRI, acotando que no sabía si eso era suficiente para descalificar una elección y solicitar anularla, por lo que la autoridad electoral debería rectificar y sancionar si fuera necesario, aplicando una premisa de la democracia referente a que no sólo basta con contar los votos, sino que las campañas se desarrollen en condiciones de equidad.

Ante esta postura de Calderón, la dirigencia del PRI le recordó el papel del partido como “oposición responsable” y elemento central de su toma de protesta el primer día de diciembre de 2006, evitando con ello una crisis político-constitucional en el país (Muñoz, 2012b).

Para su demanda poselectoral, López Obrador aseguró tener pruebas de que el PRI había comprado al menos cinco millones de votos, cuyo gasto implicaba un multimillonario uso de recursos públicos. Estos cinco millones de votos equivalían, en números cerrados, a 10% de los sufragios totales emitidos (la votación fue de poco más de 50 millones) y significaban el 27% de los oficialmente registrados a favor de Enrique Peña Nieto.

Por cuestiones de temporalidad, este trabajo hace un corte al saberse que, apegándose a Derecho, el 12 de julio de 2012 los tres partidos integrantes del Movimiento Progresista presentaron ante el IFE (y éste a su vez lo turnará al TEPJF) una

solicitud de invalidez del proceso electoral mediante un juicio de inconformidad, por considerar que hubo confabulación para colocar a Peña Nieto en la Presidencia de la República, y por el sesgo que significó la compra y manipulación de millones de votos, lo cual no permitía dar certeza a ningún resultado ni al proceso electoral en su conjunto.

Esta solicitud fue fundada en lo que para el PRD, el PT y el Movimiento Ciudadano era la violación de los artículos 14, 16 y 41 Constitucionales, así como de los artículos 38, 119, 342, 344, 354, 377 y 378 del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe), que establecen que las elecciones deben ser libres y auténticas y garantizar certeza, legalidad, independencia, equidad e imparcialidad en los comicios.

Los agravios denunciados por el Movimiento Progresista son: inequidad en el trato de los medios debido a la adquisición encubierta de tiempos en radio y televisión; rebase del tope de gastos de campaña; financiamiento encubierto; encuestas usadas como instrumento de propaganda e inducción del voto; actos de presión y coacción al sufragio antes y durante la jornada electoral; intervención ilegal de autoridades ajenas al proceso; además de negligencia de la autoridad en el cumplimiento de su responsabilidad legal.

Al formalizar su recurso en contra de los comicios presidenciales, el Movimiento Progresista planteó que al haberse efectuado una elección que incumple el postulado constitucional de la renovación de los cargos de elección popular mediante elecciones libres y auténticas, se solicitaba la nulidad total de la elección que se impugna, así como la declaración de no validez de la misma y cancelar el registro del candidato de la coalición Compromiso por México (PRI-PVEM), Enrique Peña Nieto. La impugnación central va dirigida contra la suma de los resultados que están consignados en las actas por partidos y candidatos.

La resolución definitiva que el TEPJF dé a estas impugnaciones tiene como fecha límite el 6 de septiembre de 2012. Su decisión será anular la elección con base en las pruebas aportadas por la coalición impugnadora, o desechar las pruebas y extender la constancia de Presidente electo a quien en este proceso viciado obtuvo a juicio de las autoridades electorales la mayoría de votos. Lo que de aquí resulte podrá ser objeto de otro trabajo.

Fuentes

- Cano, A. (2011, 16 de noviembre). "Frente Amplio y suma de causas progresistas, bases del acuerdo". *La Jornada*, p. 3.
- Cantú, J. (2012, 10 de junio). "Cambios de preferencias y campañas". *Proceso*, 1858, 50-51.
- García, A. (2012, 31 de marzo). "AMLO: en julio se sabrá si entre todos logramos hacer un cambio verdadero". *La Jornada*, p. 8.

- Garduño, R. (2011a, 21 de agosto). "Política de amplias alianzas enfrenta a corrientes del PRD". *La Jornada*, p. 11.
- Garduño, R. (2011b, 22 de agosto). "Imponen que el candidato presidencial del PRD sea elegido en encuestas abiertas". *La Jornada*, p. 14.
- Garduño, R. y Muñoz, A. (2012a, 3 de julio). "Anuncia AMLO que impugnará la elección". *La Jornada*, p. 3.
- Garduño, R. y Muñoz, A. (2012b, 4 de julio). "Pide AMLO al IFE se realice el conteo total de la elección". *La Jornada*, p. 5.
- Instituto Federal Electoral. (2012). <<http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2>>.
- López Obrador, A. M. (2011, 6 de diciembre). "Fundamentos para una república amorosa". *La Jornada*.
- Monge, R. (2011, 19 de noviembre). "Los acuerdos previos". *Proceso*, 1829, 11-14.
- Muñoz, A. (2011a, 10 de diciembre). "La honestidad debe tener rango constitucional, reafirma AMLO". *La Jornada*, p. 2.
- Muñoz, A. (2012b, 10 de julio). "Se demandará anulación o invalidez, anuncia AMLO". *La Jornada*, p. 3.
- Muñoz, A. y Garduño, R. (2011, 11 de abril). "Sepulta el Consejo nacional del PRD la alianza con AN en el Estado de México". *La Jornada*, p. 5.
- Olivares, E. (2012, 22 de mayo). "Los jóvenes realizarán la hazaña de transformar al país: AMLO". *La Jornada*, p. 3.
- Pérez, C. (2011a, 21 de marzo). "Pide AMLO frenar la decadencia y garantizar el bienestar del pueblo". *La Jornada*, p. 7.
- Pérez, C. (2011b, 1 de agosto). "Surge Demócratas de Izquierda". *La Jornada*, p. 10.
- Rivera, M. Á. (2012, 3 de junio). "Clase Política. El TEPJF cuida el voto". *La Jornada*.
- Urrutia, A. (2012a, 23 de marzo). "Se registra AMLO en el IFE y le pide no repetir hechos de 2006". *La Jornada*, p. 5.
- Urrutia, A. (2012b, 27 de abril). "Ofensivo gasto de Peña, se queja Movimiento Progresista". *La Jornada*, p. 9.
- Urrutia, A. y Martínez, F. (2012a, 6 de junio). "Con viejos temas, PRI y PAN reeditan la guerra sucia de 2006". *La Jornada*.
- Urrutia, A. y Martínez, F. (2012b, 8 de julio). "Inicia una nueva fase del proceso; el TEPJF recibirá impugnaciones". *La Jornada*, p. 8.
- Vélez, O. (2011, 20 de agosto). "Avalaría López Obrador encuesta sólo entre partidos que integran el DIA". *La Jornada*, p. 9.
- Vergara, R. (2011, noviembre). "Las fisuras, las fracturas, la debacle". *Proceso. Los aspirantes 2012. López Obrador: la resistencia*, 9, 28-29.